

Una revolución medida y clásica

Patricia Cornago

Universidad Nacional de Mar del Plata
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0001-8641-1120>
misspatsyryan@gmail.com

José María Gil (2022). *Una propuesta para la enseñanza de la lengua a partir de los textos literarios*. Mar del Plata: Juliana Burgos, 255 páginas. ISBN 978-88-2512-0



Este libro, cuyo autor es un investigador y docente universitario con una vasta experiencia previa en la escuela primaria y secundaria, puede interpretarse como un agradable y provocador oxímoron. Se trata, en efecto, de un texto clásico y vanguardista a la vez.

Para empezar, se publica en el marco de un proyecto editorial autogestionado por el Grupo de Estudios Antropológicos de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Esta modalidad desplaza a las ediciones tradicionales y permite un acceso completamente libre y gratuito

a los textos: Con sólo picar el [link](#) o escanear el QR se viaja al sitio desde el que se puede descargar el PDF del libro.



El libro despliega una propuesta completa para la enseñanza de la lengua en la escuela primaria y secundaria a partir de la literatura. Su objetivo general es contribuir al desarrollo de la competencia lectora y la competencia comunicativa, sino también a la experimentación del placer de la lectura, una de las formas de la felicidad según Borges.

Este planteo, cuando se lo enuncia, puede no evocar “lo nuevo” para algunas personas. Sin embargo, lo que se hace en este libro no se ve comúnmente (o directamente no se ve) en los libros de texto que circulan en el mercado ni en los desarrollos curriculares de los diversos ministerios de educación.

La propuesta del libro se sostiene en la justificación filosófica de un currículum nacional común. En este contexto, el de la planificación y las prácticas educativas, hay varias tensiones subyacentes, por ejemplo, las tensiones entre el sistema educativo y el individuo, entre la variedad de lengua “prestigiosa” y los dialectos sociales y regionales, entre la exigencia y la inclusión, entre la igualdad y la libertad. La fundamentación filosófica del libro ayuda a entender que dichas oposiciones son virtuosas porque sus términos resultan necesarios para que haya un equilibrio armónico, como el del arco y la lira de Heráclito. Sobre esta base, se sugiere que un currículum nacional común está pensado para evitar las consecuencias indeseables que injustamente se le atribuyen a veces, como la desaparición de las diferencias regionales e individuales y la expulsión de quienes no lleguen a los objetivos de la asignatura en cuestión.

El análisis filosófico que da fundamento a la propuesta busca la inclusión en sentido pleno. En efecto, el fin último de un currículum nacional común no es generar una élite dominante y privilegiada que se asiente sobre una inmensa mayoría de postergados. Lo que se propone es justamente lo contrario: Gracias a una misma educación de calidad para todos los niños y adolescentes de un país, el currículum nacional común habrá de construir

y fortalecer las bases para la igualdad de oportunidades y la libertad personal. De un modo que hoy puede resultar sanamente provocador, se sugiere que tanto la igualdad como la libertad son medios imprescindibles para la felicidad. La hipótesis sí que es provocadora porque vivimos en un medio en el que a veces se considera que la libertad individual y el bien común del colectivo son valores en irredimible oposición. El libro desafía ese prejuicio y, lejos de contraponer a la libertad y la igualdad, considera que ambas son igualmente necesarias. En efecto, el proceso educativo tiene que fomentar tanto el desarrollo y el fortalecimiento de la persona como el desarrollo y el crecimiento de la comunidad.

La propuesta para la enseñanza de la lengua a partir de los textos literarios en la escuela primaria y secundaria contempla no sólo competencias fundamentales en términos de las diversas áreas del aprendizaje de la lengua, sino secuencias de lecturas, cronogramas específicos, ejemplos de pruebas plausibles y criterios de evaluación. Todas esas dimensiones se hacen explícitas a lo largo del currículum y se ponen de manifiesto en el cronograma. Insistamos en que no resulta frecuente encontrar (o que directamente no hay) propuestas tan detalladas y minuciosas como las de este libro, que propone por ejemplo una secuencia completa, específica, ordenada y armónica de lecturas desde el primer año de la escuela primaria hasta el último año de la secundaria.

Justamente, un aspecto en verdad original de la propuesta es que los textos literarios funcionan como eje para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua materna. En relación con ello, el libro permite advertir, entre otras cuestiones, que el objetivo de una enseñanza de la lengua que se sostenga en el estudio de los textos literarios no es el de formar una sociedad de autores literarios, sino formar lectores y hablantes competentes en todas las funciones del lenguaje.

El libro también es un trabajo bastante representativo de lo que podría denominarse una genuina interdisciplinariedad. Por un lado, se exponen resultados de investigaciones en lingüística, filosofía de la ciencia y diseño curricular. Por otro lado, y de manera complementaria, interactúan en él

varias líneas fundamentales de las ciencias humanas y sociales: las letras, la filosofía, las ciencias de la educación.

El proyecto global de enseñanza de la lengua a partir de la literatura incluye como beneficiarios potenciales y preferenciales a los niños y adolescentes de los sectores sociales más vulnerables. Un programa de lecturas ambicioso y complejo, pero nunca inaccesible, es una base para que la escuela ofrezca no sólo la posibilidad de desarrollarse a partir del trabajo y del mérito (y aun del disfrute), sino también la posibilidad de mejorar el entorno social. En este punto, el libro también se erige como un planteo que reúne de manera coherente ideas de la tradición con valores más de avanzada y acordes a nuestro tiempo. No deben abandonarse la exigencia y la alta calidad académica (eso es tradicional, quizá), pero tampoco hay que dejar de lado las estrategias didácticas gracias a los cuales los temas “exigentes” resulten accesibles a los estudiantes.

Como vemos, el libro destruye (¿o tal vez “de-construye?”) falsas oposiciones, tales como “libertad versus igualdad”, “individuo versus colectivo”, “excelencia académica versus accesibilidad”.

Según la propuesta, un currículum nacional común debería ofrecer un marco general sólido y dinámico a la vez para satisfacer dos objetivos en tensión: (1) ofrecer las condiciones adecuadas para que niños y adolescentes de todo un país aprendan el mismo conjunto de contenidos y habilidades básicas; (b) respetar las diversidades y las iniciativas propias de cada contexto sociocultural y las diferencias individuales.

En ese sentido, parece poco inviable o simplemente ridículo pretender que todos los estudiantes obtengan los mismos resultados en todas las asignaturas. Una igualdad de ese tipo sería robótica, monocorde, absurda; sería, sin más, incompatible con los valores rectores de la igualdad y la libertad. Debería desecharse pues la metáfora de la “línea de largada”, ya que esa imagen presupone la hipótesis implausible de una carrera enfermiza que carece de sentido y de distancias. Por el contrario, es preferible recurrir a otra metáfora, a la del “punto de partida”, desde el cual cada niño y adolescente podrá ir haciendo su propio camino al andar.

El punto de partida nunca será el mismo para todos, porque cada persona es única e irreplicable, porque su sistema de conocimiento y su lenguaje son únicos e irreplicables. Aparece aquí un aspecto crucial y felizmente paradójico de la fundamentación filosófica de la propuesta, que es la dialéctica virtuosa de la educación: Como todos somos diferentes necesitamos de un currículum común para alcanzar la igualdad de oportunidades.

En definitiva, todo docente comprometido trabaja en pos de la armonía entre el servicio a la comunidad y el servicio a la persona, en pos del equilibrio entre el bien común/la igualdad, por un lado, y la libertad individual por el otro. El crecimiento y el desarrollo de un niño van de la mano del crecimiento y el desarrollo de la comunidad, y viceversa. De esta forma, la educación se pone efectivamente al servicio de la comunidad y de la persona.

Así, las oposiciones de la dialéctica virtuosa de la educación involucran la tensión entre los objetivos y los logros de la comunidad y los objetivos y los logros de la persona. Desde luego, la persona no tiene que ser ofrecida en sacrificio en nombre del progreso y la solidez del conjunto, ni tampoco debe renunciarse al bien común en nombre de la libertad individual. Para ser libres, iguales y, después (quizá) felices, las personas necesitamos, entre otras cosas, aprender lo que nos resulta pertinente. Por ello la escuela tiene que servir para que los niños y los adolescentes aprendan contenidos y habilidades que sean verdaderamente significativos y útiles. En este sentido, la educación es un medio fundamental para la construcción de un proyecto de vida (lo que atiende a los objetivos personales) y para la solución de los problemas sociales y económicos (lo que atiende a los objetivos de la comunidad).

Así, viene al caso señalar que el libro sugiere que la solución de los problemas sociales y económicos exige la planificación social, lo que implica alguna forma de “socialismo” en el sentido amplio de la palabra. Pero este socialismo amplio, al igual que (por ejemplo) la exigencia escolar, tampoco es un fin en sí mismo, sino un medio para la concreción de los

finés últimos: el desarrollo de un proyecto de vida propio, la interacción con los demás, una comunidad sociedad en la cual el valor máximo no sea el poder de la escuela ni del estado, sino el bienestar y el desarrollo de la persona. En síntesis, un currículum nacional común contribuye a entender y a resolver las tensiones inherentes a la práctica educativa, siempre a favor de la comunidad en su conjunto y siempre a favor también de cada persona en particular. Constituye, entonces, un formidable recurso para consolidar la libertad y la igualdad en el seno de una sociedad libre y democrática.

El libro también ofrece un análisis educativo, lingüístico y filosófico que permite fundamentar por qué el estudio de los textos literarios puede ser el eje organizador para la enseñanza de la lengua. De ese análisis se desprenden ideas que son clásicas y vanguardistas a la vez. En efecto, se sugiere que cuatro aspectos (el aprendizaje de la lengua, las estructuras lingüísticas, el significado y el uso de la lengua) son dimensiones de un mismo y vasto fenómeno. Y también se sugiere que la literatura promueve poderosamente el desarrollo de la competencia lectora y de la competencia comunicativa. En efecto, a lo largo de toda nuestra vida, aprendemos y usamos la lengua, y también construimos y comprendemos estructuras lingüísticas en las que se evocan significados. Así, la competencia lectora y la competencia comunicativa se pueden desarrollar en buena medida gracias al estudio de textos literarios. No parece verdad que el desarrollo de las competencias vaya por un lado y el estudio de los temas de una asignatura vayan por otro. Y aquí se derriba otra falsa oposición: No hay una oposición irreductible entre las habilidades y los contenidos, simplemente porque no parece posible que la competencia lectora y la competencia comunicativa se desarrollen en un vacío de contenidos.

Para decirlo una vez más, el objetivo de una enseñanza de la lengua que se sostenga en el estudio de los textos literarios no es el de formar una sociedad de autores literarios. El objetivo es ayudar a formar lectores y hablantes competentes en todas las funciones del lenguaje. De esta forma, el estudio de los textos literarios implica la comprensión de los textos en

los que predomina la función referencial, pero no a la inversa. Por ejemplo, la comprensión de textos informativos no implica la comprensión de textos literarios, que son más ambiguos, polisémicos u oscuros.

La propuesta también contempla que haya una relación coherente entre los textos literarios y el estudio del sistema lingüístico. Hay por ello un continuo con los temas de lengua. En este sentido, el desarrollo de la competencia lectora y el desarrollo de la competencia escritora se pueden ir nutriendo del estudio sistemático de la normativa, del léxico y la gramática.

Cabe esperar alguna investigación empírica que permita explicar si algunas de las propuestas del libro pueden llegar a implementarse en aulas concretas, y cómo. Ese es el mayor desafío, y acaso la principal ilusión, que promueve este libro.

Nota biográfica

Patricia Cornago. Profesora de Inglés, graduada en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Profesora de Inglés en los niveles preescolar, primario y secundario en un colegio bilingüe de Mar del Plata. Profesora freelance de inglés para adultos, con especial dedicación en exámenes internacionales de ingreso a la universidad. Directora de un instituto privado de enseñanza de Inglés. Actualmente jubilada, investigadora autónoma y en formación continua en didáctica de la lengua materna y de las lenguas extranjeras, en el marco del Grupo de Estudios Antropológicos de la UNMDP.